

do á ser connatural. Vino la Religión á un pueblo conquistado, y con ella María, que condolida de todas sus miserias, de las miserias de un gran pueblo, voló del cielo á nuestra Patria y á un sencillo natural de México le hizo admirar su divina hermosura, y le manifestó su voluntad de que allí mismo, en la montaña en que se le mostrara, queria tener, hecho no por la mano de los Angeles, sino por el trabajo de los hombres, el templo de sus misericordias, la fuente inagotable de sus divinas gracias. Y luego en testimonio de su voluntad y de su amor, lo hizo cortar fragantes rosas, allí donde tan solo hubiera peñas, y estampó su Imágen hermosísima en el bendito *ayatl* del mexicano.

Entonces, señores, México comprendió su vocación muy especial al culto de María, y en los trasportes de la admiración y el entusiasmo, cayó de rodillas delante de María, y besó reverente la milagrosa Imágen y en dos años levantó amoroso el templo de su Reina, que su piedad y nobles sentimientos han reedificado tres veces, y por la extensión inmensa de su territorio ha multiplicado los Santuarios, y las Imágenes, y la veneración, y el entusiasmo y los adoradores de María.

Nada ha podido contener el ímpetu irresistible con que su culto se ha propagado en nuestro suelo: siempre señores, siempre ha ido en aumento. En las diversas inundacio-

nes de México, en las pestes tremendas, que han herido al pueblo mexicano, digno de mejor suerte, en las sangrientas guerras, que han disminuido nuestra población, en todo se ha experimentado siempre eficazísimo el auxilio de nuestra Protectora, y México agradecido y ferviente ha crecido en su amor y en su veneración, eligiéndola Patrona de la ciudad y luego de la Nación entera. Ah! señores, todo en ella pertenece á María.

La nacionalidad, *la fusión de gentes*, incluye cuatro elementos de notable importancia: la sangre que corre en las venas de los pueblos, la lengua que expresa su espíritu, el territorio que representa su trabajo, que viene á ser la expansión de sus fuerzas, y las instituciones, que señalan su porvenir.

México está formado de la fusión de muchas gentes, que viviendo bajo un cielo tan puro y en un territorio, que arrebató el alma, llevaban naturalmente en la educación y en la sangre, el sentimiento de la religión y la piedad. Al caer bajo la dependencia de la España, iba á mudarse México sin duda, y para transformar su espíritu, además de ese pueblo, religioso también como el que más, quiso Dios, que las Ordenes Monásticas de los tiempos medios, con todo el fervor y poesía cristiana de su edad, vinieran á regenerarla y que la personificación magnífica y

suprema de la edad moderna, en toda la sublimidad de su misticismo y su ternura, la Compañía de Jesús, naciente aún, le comunicara su fervoroso y grande espíritu. Consagradas á la Santísima Virgen aquellas beneméritas Ordenes, llenaron cumplidamente su misión, formando un pueblo religioso y grande, al crear un pueblo de María. México pertenece á María; pero entendámoslo, señores, por la Iglesia Mexicana, por esa Iglesia que es también nuestra Patria, que regenerara nuestras almas, y que es la vida, sí, la vida de nuestra sociedad. No necesito referir toda su historia, baste fijar la vista en la congregación de la Anunciata, que santificando á nuestra juventud, hizo, sin duda la dicha de la Patria.

La lengua nacional, esa lengua calificada por los sabios de digna de Dios, y muy propia para hablar con el Altísimo, por su majestuosa gravedad, por sus cadencias y giros admirables, hace de México un pueblo digno de María. Ah! señores, qué bien podemos expresar nuestro amor, y nuestra gratitud á la Madre de Dios, que en la hermosísima, rica, expresiva y sentimental lengua de los mexicanos, nos declaró su amor, y que moraba entre nosotros á fin de protegernos!

El territorio y las instituciones eclesiásticas y aun civiles de la Patria, allá en mejores tiempos, son la

consagración, de nuestro pueblo al culto de María. Nuestras leyes y nuestras costumbres, tan piadosas en los siglos pasados: el Santuario magnífico de nuestra Soberana, convertido en Iglesia Colegiata, la multitud de templos de María, sus benditas Imágenes, su Nombre impuesto á Instituciones, á Pueblos, á individuos innumerables de innumerables familias, son señores, monumento vivo de que México vive de María. Allí está la Historia Eclesiástica de México, tan digna de ser conocida, enseñándonos las sumas cuantiosísimas invertidas en las fundaciones, y en el culto de María, y en que velarán siempre mexicanos cerca de esta Santísima Señora, con toda la fé y todo el ardor de sus amantes. Allí está esa misma Historia, defendiendo contra las injurias del tiempo y de la ingratitud, el amor filial, el entusiasmo, la ternura, la solicitud, y todo eso tan grande en los sentimientos y en el espíritu, con que nuestro pueblo ha servido á María. Allí están los Santos y los Varones Ilustres de la Patria: allí el catálogo de nuestros Prelados; respirando ilustración vastísima é inmensa caridad. Parecen hombres sobrenaturales: sin pasiones y llenos de virtudes. Baste, señores, recordar por todos, al muy Ilustre Fray Antonio Alcalde, fundador de este Santuario, comparable tan solo con el Ilustre D. Vazco de Quiroga, ángel

tutelar de Michoacan, tan grande por su valor y por su caridad. Bástemele traer á la memoria á Fray Pedro de Gante, humilde religioso franciscano, que por sí mismo, gran Padre de la Iglesia Mexicana y de la civilizacion, bautizó más de un millon de neófitos.

Sí, digámoslo resueltamente, México está consagrado al culto de María. Ahora bien, si la piedad, como dice S. Bernardo, es el culto de Dios, el cultivo de Dios en el alma y en las sociedades, la piedad con María es su culto, su conocimiento, su amor y su servicio.

El conocimiento de María!

Ah! Cuán feliz es mi Patria que la ha conocido, como no la han conocido otras naciones, como su Protectora especialísima!

Hemos podido conocerla: vemos sus adorables perfecciones; sentimos sus atractivos suavísimos, insinuantes, irresistibles..... La piedad nos la dá á conocer.

El amor de María!

La dicha del corazon, las dulzuras inefables del alma, la vida del espíritu, el aliento en la práctica de la virtud, la fuerza siempre victoriosa contra las pasiones, el ambiente fresco.... todo lo grande, todo lo bello, todo lo tierno, todo lo sublime y consolador, es el amor de María.

México lo ha sentido! Sí, lo ha sentido en esa multitud inmensa de familias religiosas, brillante or-

namento de la cristiandad, que en número de más de ochocientos habria en el Nuevo Continente; lo ha sentido en esas familias, que en los dias mas funestos de la Patria, eran, en México, segun Cesar Cantú, más de ciento cincuenta; lo ha sentido y lo siente en las profundidades sacratísimas del hogar doméstico, en lo más íntimo de la familia, y lo que es más, en todas las almas de sus hijos.

El servicio de María!

La más feliz de las necesidades; el más consolador y dulce de los motivos de esperanza. México no ha sido extraño á este servicio: siempre ha vestido la gloriosa librea de su divina Madre. Sí, señores, digámoslo para gloria de Dios y satisfaccion nuestra, México La ha servido. Pero con fervor, con empeño, con entusiasmo, con esa dulzura indecible con que se hace el servicio del amor.

Por eso dije desde el principio, que el culto de María era la vocacion de nuestra Patria, y que empeñarse en darle otro sendero, era empeñarse en la infelicidad. México piadoso ha progresado; México irreligioso, si fuera posible hacerlo impío, se precipitaria en su ruina.

Por eso, en estos tiempos tan calamitosos en que nos amenaza con la invacion, el cautiverio: en estos dias tan lúgubres, tan tristes, en que tal vez se perderá la independenciam y con ella la nacionalidad, nada más necesario que poner nuestras glorias y nuestra vida nacional en manos de María, su Protectora. (Continuará.)

COLECCION

DE

Documentos Eclesiásticos.

Imp. de N. Parga.

Resp., Tomas Gonzalez.

TOM. 3.

Guadalajara, Febrero 8 de 1882.

NUM. 37.

SECCION I.

Disposiciones generales de la Iglesia.

El *Osservatore Romano*, refiriendo la solemnidad que tuvo lugar en Roma el 8 de Diciembre próximo pasado con ocasion de la canonizacion de los cuatro beatos, Juan B. de Rossi, Benito J. de Lavre, Lorenzo de Brindis y Clara de la Cruz, nos trascribe tambien el mensaje siguiente que en latin le dirigió el Arzobispo de Praga, primer Cardenal del Orden de los Prebiteros, al Santo Padre ante todos los Purpurados y los R. R. Arzobispos y Obispos que de dentro y fuera de Roma concurrieron á esta solemnidad, así como la contestacion de S. Santidad:

“Santísimo Padre:

“Aprovechamos gozosos esta ocasion que se nos ofrece para demostrar ante todos nuestra union con la Sede apostólica, y para manifestar á Vuestra Santidad nuestra devocion y nuestra fidelidad.

“Damos gracias á Vuestra Santidad

por haber glorificado, con los honores de la canonizacion á los santos que, por sus heróicas virtudes de solicitud por el bien de las almas, de pobreza voluntaria, de mortificacion y de humildad, darán enseñanza saludable á la generacion contemporánea, arrastrada hoy con harta frecuencia por la seduccion de las riquezas, por los atractivos de la voluptuosidad y por los arrebatos del orgullo.

“Nosotros participamos del pesar expresado por Vuestra Santidad de no haber podido, en razon de la penosa situacion en que se halla, dar á esta solemnidad todo el esplendor de que estaba rodeada en tiempos mejores. Mas no por eso apreciamos ménos el favor de tener en el cielo nuevos intercesores que lamentarán cerca de nuestro Divino Maestro la causa de su Iglesia afijida. Dios ve sus sufrimientos y esperamos que, gracias á la intervencion de estos santos, se dignará consolarla.

“Ya nos ha dado una prenda infinitamente preciosa de su misericordiosa bondad, eligiendo para dirigir la barca